

NOTAS

SOBRE UN SONETO DE ANDRÉS BELLO

Se ha sospechado que el soneto, cuyo primer verso es *Lleno de susto un pobre cabecilla*, perteneciera realmente a la pluma de Andrés Bello. El tono satírico del poema, excepcional en las producciones poéticas del humanista caraqueño, y los escasos datos que acerca del soneto se poseían, autorizaban fundadamente poner en duda su autenticidad y la procedencia de la adjudicación. No tan sólo es poco usual en la poesía de Bello el tono del poema, sino que constituye la única muestra de ironía satírica en toda su obra.

Transcribo seguidamente el soneto a que me refiero para que pueda juzgarse mejor cuanto digo en esta nota.

Lleno de susto un pobre cabecilla
leyendo estaba en oficial gaceta,
como ya no hai lugar que no someta
el poder invencible de Castilla.

De insurjentes no queda ni semilla;
a todos destripó la bayoneta,
i el funesto catálogo completa
su propio nombre en letra bastardilla.

De como fué batido, preso i muerto,
i como me le hicieron picadillo,
dos i tres veces repasó la historia;

Tanto, que, al fin, teniéndolo por cierto,
exclamó compunjado el pobrecillo:
—¿Con que es así? — Pues Dios me tenga en gloria ¹.

Dicho soneto aparece habitualmente con el título de *Dios me tenga en gloria* y con el subtítulo *A la falsa noticia de la muerte de Mac Gregor*. Don Miguel Luis Amunátegui, prologuista del volumen de

¹ Cito del tomo III de *Obras completas*, Santiago de Chile, 1883. Respeto la ortografía del texto.

Poesías de las *Obras completas* de Bello, asevera (pág. x) que es uno de los "ejemplos de improvisaciones numerosas que los acontecimientos públicos o privados inspiraron a Bello en su juventud". En otra parte, he impugnado la pretendida improvisación de otro soneto por parte de Bello².

La anécdota a la que con toda evidencia se refiere Bello en su soneto, consiste en la noticia, dada en la *Gazeta de Caracas*, de haber muerto Mac Gregor en Venezuela³, en pleno desarrollo de la guerra de Independencia. Naturalmente la lectura de la *Gazeta* habría de producir en Londres profunda sensación, convertida luego, al ser desmentido el hecho, en motivo de particular regocijo. Son de imaginarse las cuchufletas que se harían a costa de los realistas por tamaño rectificación. Al Cabecilla Mac Gregor alude Bello en el soneto de marras, remendando el lenguaje de la *Gazeta*. Recordemos que desde 1810 Andrés Bello residía en Londres.

² *La singular historia de un drama y de un soneto de Andrés Bello*, Caracas, 1943.

³ En las páginas 715-716 del número 91 de la *Gazeta de Caracas*, correspondiente al miércoles 28 de agosto de 1816 se lee: "Este Milord inglés es el aventurero Mac Gregor muerto el 2 del actual en el combate de La Quebradita; y como ha representado un papel nada común en las turbaciones de estas provincias, justo es que sepan algunas circunstancias de tal personaje.

"A mediados de 1811 se apareció en esta ciudad acompañado de otro escocés que representaba el papel de secretario, y de cinco o seis más vestidos con el uniforme de los regimientos escoceses, entre los cuales se notaba uno cuyo oficio se reducía a tocar de día y de noche muy groseramente una malísima chirimía. Entonces era conocido por muchos con el nombre de *el lord señor Gregorio más Gregorio*, y se veía algunas veces con un uniforme de general inglés, y una cruz de brillantes, sin saberse de qué orden. Inmediatamente ofreció sus servicios a aquel gobierno; pero éste no los admitió, porque llegó a serle sospechoso.

"Creció su amistad con el sedicioso Francisco Miranda, y quando en mayo de 1812 fué éste nombrado generalísimo de las tropas opuestas al Rey, lo fué también aquél por el dictador, de general de caballería.

"Habían ocupado entonces las tropas reales la ciudad de Valencia, y las de la insurrección se extendía desde Maracay a La-Cabrera: los pueblos intermedios casi abandonados de todos, ni oponían, ni podían oponer resistencia alguna a las partidas militares que transitaban por ellos.

"El nuevo general de caballería a la cabeza de 600 hombres de que ésta se componía, desplegó sus talentos militares con operaciones que acabaron como debían acabar. Sin saberse con qué objeto, ni haberse jamás podido sospechar, casi diariamente a la madrugada partía al galope con su cuerpo desde La-Cabrera, y se presentaba a las inmediaciones de Valencia, desde donde pasados pocos minutos volvía al anochecer al punto de donde había partido. Muchos atribuían esta extravagante marcha a una botella de rom con que se desayunaba.

"En una de estas carreras que habían extenuado los caballos, cayó en una

Dije antes que el carácter desusado de la composición de Bello permitía la duda acerca del autor; y, en efecto, se ponía en cuarentena que hubiese salido de la misma pluma del autor de *La agricultura de la zona tórrida*.

Pues bien; en el libro *Carta al Observador en Londres, o impugnación a las falsedades que se divulgan contra América. Escrita por Dionisio Terrasa y Rejón, natural de la Metagua*. Londres, Imprenta de E. Justins, 34, Brick Lane, Whitechapel, 1819, (215, 2 p.) he encontrado un testimonio de primer orden para fijar la adjudicación del soneto, y nos da, de añadidura, algunas noticias curiosas acerca de Bello.

emboscada cerca de Los Guayos, en donde perdió casi todo su cuerpo, y en donde caído dentro una asquía, pudo milagrosamente escapar al favor y esfuerzos de D. Juan Pablo Montilla, uno de sus ayudantes. El regresó a Maracay cargado con todo el oprobio de su ignominia, y allí fue infamemente separado del mando por el *dictador* Miranda.

“Partió para esta ciudad en donde residió algunos días, hasta que hecho el convenio de San Mateo, y desvanecidas todas sus esperanzas, voló a La Guayra, y logró ser uno de los que embarcaron y escaparon con Antonio Nicolás Bri-
ceño.

“Desde aquel tiempo había pasado sus ociosos días en Cartagena, aunque ignoramos si representando el mismo papel. Se asoció al sedicioso Bolívar quando prófugo de Carúpano arribó a aquella plaza, y le ha sido tan fiel compañero, que siguiéndole en su última desatinada invasión ha conseguido hacerle el sacrificio de morir en una sabana de los Llanos”.

En el número 96 de la misma *Gazeta de Caracas*, correspondiente al miércoles 2 de octubre de 1816, páginas 754, se inserta la siguiente rectificación: “En la gaceta número 91 se anunció la muerte de Mac Gregor en la acción de Quebrada Honda en conformidad de los partes dados por el mayor D. Juan Nepomuceno Quero. Su verdad, según estos, estaba fundada en el uniforme quitado al cadáver y usado por el soldado de caballería que le mató: en el número de onzas de oro que llevaba consigo el difunto: en el lenguaje que era de un extranjero: en las declaraciones de algunos prisioneros que afirmaban ser él: en las demostraciones de sentimiento que manifestaron los sediciosos por aquella muerte: y en el entierro que hicieron al cadáver tan pomposo quanto lo permitía su situación y los desiertos en que estaban guarnecidos. Se ha dicho posteriormente que el referido Mac Gregor mandó la acción del 6 del mes último, y aunque se ignora el fundamento de verdad que tenga esta voz, creemos de nuestra obligación hacer por ella tales observaciones”.

Con seguridad fué en Venezuela muy comentado tal gazapo puesto que dos años más tarde aparece la siguiente referencia en el *Correo del Orinoco*, publicado por las fuerzas independistas en Angostura: “El General Mac Gregor, muerto hace dos años en la *Gazeta de Caracas*, viene a la cabeza de una fuerte expedición Europea organizada con el objeto de auxiliar a Venezuela, y debe llegar por momentos” (*Correo del Orinoco*, número 3, Angostura, sábado 11 de julio de 1818, 8).

La obra de Terrasa y Rejón comenta en tono polémico las referencias erróneas o desfiguradas que se dan en Londres a propósito de la guerra de Independencia en la América Hispana. Tal es el principal motivo del volumen, pero en la página 87 incluye como argumento en pro de las opiniones sustentadas el soneto de Bello, precedido del siguiente comentario: "...volveremos a ver a Páez, coronado de nuevos laureles, como vimos a Mac Gregor, después de haber publicado la gaceta del gobierno español de Caracas, que había sido herido, muerto y enterrado, mientras él gozaba de la más perfecta salud. Por tanto, diremos desde ahora por Páez lo que por Mac Gregor dijo un poeta insurgente, llamado Blas O'Drenel, en el siguiente SONETO". Y reproduce el texto.

Esta preciosa noticia nos permite fijar la autenticidad del poema, ya que *Blas O'Drenel* es anagrama clarísimo del nombre de *Andrés Bello*, quien, con toda verosimilitud, habría publicado el soneto con tal nombre. Debe admitirse su publicación en Londres, pues de haber circulado en copias manuscritas, lógico sería inferir que Terrasa y Rejón habría conocido la personalidad del autor y habría estampado su nombre para reforzar su argumentación. Seguramente Bello publicaría el poema en alguno de los periódicos independistas que se editaban en Londres por esos tiempos.

La aseveración de Terrasa y Rejón es de interés asimismo porque la carta en que transcribe el soneto está fechada a 16 de noviembre de 1819, o sea que por tales fechas tendrían ya los versos de Bello cierta celebridad y nombradía. Es decir, por una parte nos proporciona un medio de establecer la cronología del soneto, entre 1816 y 1819, dato de relativa importancia, si se quiere. Pero, por otra parte nos permite considerar algo de mayor entidad, por cuanto que de Bello no conocemos antes de 1819 sino los versos escritos en Caracas hasta 1810, y las palabras de Terrasa y Rejón indican una estimación de la poesía de Bello en Londres, estimación que debe tener otra base, hoy ignorada. Los grandes poemas del destierro producidos por Bello fueron publicados de 1823 en adelante en las revistas *Biblioteca Americana* y *Repertorio Americano*, cuando da a conocer su inconcluso plan de *Silvas*. Hay que admitir, en consecuencia, o que sus poemas mayores eran conocidos antes de imprimirse para que le dieran reputación de poeta entre la sociedad hispanohablante en Londres; o que hay una producción poética de Bello entre los años de 1810 y 1819, que hoy no conocemos. No creo probable que Bello lograra tal reconocido prestigio de poeta con las composiciones juveniles escritas en Caracas, no solamente por el valor literario que pudiera otorgárseles, sino porque los poemas que conocemos de la juventud de Bello no son muy adecuados para que circularan en un medio independista americano, ni mucho menos para granjearse con dichas poesías el apelativo de "poeta

insurgente". Por tales razones, no estimo exagerado sospechar la existencia de otros poemas hoy no identificados, escritos —y probablemente publicados— durante los primeros años de estancia de Bello en Londres.

Conviene subrayar la denominación de "poeta insurgente", porque ello ratifica el prestigio de hombre leal a la causa americana, de que gozaría Bello entre la colonia de habla hispánica en Londres. Otro argumento para deshacer la calumniosa acusación de haber delatado al Capitán General de Venezuela, la conspiración republicana que debía estallar antes del 19 de abril de 1810.

Las cortas líneas de Terrasa y Rejón suscitan otra consideración interesante: el pseudónimo. Por primera vez, que yo sepa, se tiene conocimiento de que Bello haya usado un anagrama como el de Blas O'Drenel, para esconder su nombre. Son conocidas la timidez y la exigencia que Bello tenía para sus propias obras, lo que le hacía publicar sin firma, o con las simples iniciales —A. B.—, pero se ignoraba que jamás hubiese empleado pseudónimo. Esto abre la posibilidad de hallar algún día partes no identificadas de la obra escrita por el primer humanista de América. Y, además, nos permite añadir un rasgo más para completar la visión de su carácter y personalidad.

Por último, quiero anotar algunas diferencias que el texto del soneto reproducido en la obra de Terrasa y Rejón presenta respecto a la edición, ya mencionada, hecha bajo el amoroso cuidado del ejemplar discípulo Miguel Luis Amunátegui.

El tercer verso del primer cuarteto dice:

como no hay ya lugar que no someta

con lo que me parece que gana en eufonía. El segundo verso del segundo cuarteto termina con puntuación de punto y coma. El primer verso del primer terceto tiene coma entre "preso" y "y muerto". Y el primer verso del segundo terceto está puntuado así:

Tanto, que al fin, teniéndolo por cierto,

No son, excepto la primera, diferencias de mayor volumen, pero, a lo mejor, son reproducción más fiel del original de Bello.

PEDRO GRASES

Cambridge, octubre de 1946.